

Umbrales del nihilismo. Hacia un pensamiento del re-comienzo.

Franca Maccioni
(Conicet-UNC)

Javier Martínez Ramacciotti
(FFYH-UNC)

Este mundo, tal como lo vemos, está sucediendo
Pablo de Tarso

I.

Soy el primer nihilista pleno de Europa, pero que ya ha
vivido en sí el nihilismo mismo hasta el fin – que lo
tiene detrás de sí, bajo sí, fuera de sí.
F. Nietzsche

A treinta años de la frase de Derrida que rezaba, a la vez, a modo de título y de reproche *sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*,¹ podemos afirmar hoy que la misma ha excedido su restricción filosófica para convertirse en el tono transversal de las voces con las que el presente se enuncia a sí mismo. Tono que, podemos acordar aún con Blanchot, insiste como un rumor que nos dispone a la escucha con anterioridad incluso de su propia inteligibilidad y, por ello, nos compele a afirmar más de lo que sabemos aunque no carezcamos de indicios. Ya por los años sesenta, Blanchot afirmaba: “Esto corre por las calles y esa corriente anónima es fuerte. Hay que tratar de oírla”.² ¿Y qué es lo que auscultamos hoy cuando tendemos los oídos al rumor de nuestro presente? Digámoslo con cierta inocencia y con la levedad propia de la materia de las voces aún inasignables de lo impersonal. Asistimos, actualmente, a una proliferación de diagnósticos que acentúan la crisis o la interrupción (cuando no el *fin* a secas) de un conjunto de operadores que tramaban el sentido de la existencia común de lo viviente: la suspensión de La Historia, La Literatura, El Arte, La Verdad, La Política, Lo Humano, El Mundo, La Experiencia, La Filosofía, El Lenguaje, El Sujeto, El Sentido, hasta La Vida misma.

Se trata de un rumor, como dijimos, signado por su impersonalidad; impersonalidad sintomática de aquello que intenta indicar. Para decirlo con Rancière, nos encontramos frente a un cambio radical respecto del modo en que tanto la historia como el presente disponen su régimen de aparición. La crisis de la representación implica al mismo tiempo la suspensión de la historia como relato teleológico direccionado por la univocidad de un sentido apropiable cuanto la posibilidad de estructurar su narración en torno a un personaje ejemplar (ya se el Filósofo, el Crítico, el Teórico, el Político, el Estado, y un largo etcétera como occidente) legando su espacio vacante a la avanzada del paisaje igualitario de lo anónimo. En este sentido, se sustrae (en general pero también como posibilidad misma de nuestro trabajo) el estatuto de una conciencia atestiguanante que dialectice el habla plural del presente elevando su tiempo a la “dignidad” de la Idea, habilitando de este modo el trazado de un campo de tensiones en el que se generarán apuestas e intervenciones conceptuales. O, dicho de otro modo: al presente como rumor se le responde con otras voces.

El *obstinato* de los fines no parece legar, sin embargo, la imagen de un nuevo paisaje sino, más bien, la persistente interrogación por los modos de habitar en la inmanencia del desastre que dibujan

¹ Derrida, J. *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*. Siglo XXI, México, 1994.

² Blanchot, M. *El diálogo inconcluso*. Monte Avila, Caracas, 1996, p. 424.

esos grandes operadores, ahora inoperantes. Extraviada la direccionalidad del sentido que habilitaba el trazado de una cartografía anterior al *detour* del paisaje sólo queda fabular modos de ingreso que fomenten su escribibilidad. Un sendero posible de acceso a la inmanencia de este desastre podría ser el intento de insertar este rumor en la discusión más amplia en torno al *nihilismo* y la potencia de un nuevo comienzo como superación del mismo. Así entendido, el nihilismo no sería tanto un principio de inteligibilidad o discernimiento sino más bien una caja de resonancias que otorgaría una mayor consistencia y audibilidad al conjunto de estos murmullos que somos.

Porque en un punto la obsesión por cartografiar minuciosamente los lugares en que las grandes palabras desfallecen no responde, sin embargo, al goce escatológico de un nihilismo pasivo y reactivo propio de esos últimos hombres a los que Nietzsche caricaturizaba como seres cansados e imposibilitados de crear. El coro letánico tampoco anuncia, o al menos no es eso hacia lo que deseamos tender el oído, una apología de lo débil. No se trata, como afirma el Deleuze ventrílocuo de Nietzsche, de una inclinación hacia una tonalidad emotiva piadosa. “La piedad es esta tolerancia por los estados de la vida cercanos a cero. La piedad es amor a la vida, pero a la vida débil, enferma, reactiva. Militante, anuncia la victoria final de los pobres, de los que sufren, de los impotentes, de los pequeños.”³

Nietzsche nos otorga, en cambio, la posibilidad de pensar el carácter ambivalente del nihilismo que afirma al mismo tiempo la nulificación de la vida y la posibilidad de emergencia de una vida potente por primera vez. Esto nos permite desplegar el rumor en el campo de esta ambivalencia lo cual habilita a auscultar en él, ya no solo los anuncios del fin sino la pesquisa de un porvenir. Porque hay también en cada una de estas voces la persistencia intermitente de un deseo –pero de un deseo sin ley ni objeto *a priori*– que guía las miradas hacia la búsqueda de aquellos vestigios en los que aún resta una *vitalidad superviviente*.

Ya no entonces una *vitalidad desesperada* como la anunciada por Pasolini y recuperada por Barthes en ese intento por rescatar un querer-vivir fatigado, un querer-vivir *aún* decantado de la vitalidad cuya única afirmación radicaría en la negación de la muerte.⁴ Se trata, en todo caso, insistimos, de una *vitalidad superviviente* como aquella que supo proponer Didi-Huberman pensando él también con Pasolini, contra Pasolini. Una vitalidad que emula a la de las luciérnagas, *moscas de fuego* que iluminan errática e intermitentemente las tinieblas con “resplandores a la vez eróticos, alegres e inventivos”⁵, señalando, con su luz, la persistencia obstinada de un deseo resistente *pese a todo, pese al todo*.

En el contexto de un presente pensado como “*apocalipsis latente*”, afirma Didi-Huberman, hay que “darse los medios de *ver aparecer las luciérnagas* en el espacio sobreexpuesto, feroz, excesivamente luminoso de nuestra historia presente”.⁶ Hay que insistir contra la inmovilización del duelo, hay que saber ver, querer ver las supervivencias que no conciernen más que a la inmanencia del tiempo histórico, que no tienen ningún valor redentor ni trascendental. Hay que, finalmente, pensar el fin hasta el fin, hasta encontrar el punto en el cual es posible divisar aquellas supervivencias intermitentes que lo desmienten.

Así como Nietzsche supo encontrar en el *Übermensch* el lugar lógico de una experiencia posible de transmutación del nihilismo, quisiéramos proponer aquí, nosotros, el *re-comienzo* como un operador conceptual que nos permita desplegar y radicalizar la tensión interna del nihilismo cuyos ecos coinciden con el rumor con el que comenzamos este trabajo ahora audible en su anudamiento complejo: a saber, constatación del fin y anuncios intermitentes, supervivientes, de lo porvenir.

³ Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 1998, p. 210.

⁴ Barthes, R. *Lo Neutro*. Siglo XXI Editores, Bs As, 2004.

⁵ Didi-Huberman, G. *Supervivencia de las luciérnagas*. Abada Editores, Madrid, 2012, p. 15.

⁶ Ídem, p. 53

II.

o el resto de una voz que nos avisa,
sin tener que explicarlo abiertamente, que no desesperemos,
y que si llega el fin, pasará eso también.
Mark Strand

Quisiéramos que el término *re-comienzo* sirva para auscultar dos dimensiones inescindible de un movimiento recurrente del pensamiento contemporáneo que, al mismo tiempo que signa el presente bajo la imagen de una huelga de los acontecimientos, no cesa de fabular modos de reactivarlos. En ese sentido pensamos el *recomienzo* como un término estructuralmente doble que postula la co-pertenencia entre el diagnóstico de un retiro del presente y un pensamiento de los posibles re-trazos del mismo. El *re-comienzo* sostiene la ambivalencia propia del nihilismo nietzscheano evitando, por ello, el pastiche contingente entre las indicaciones respecto de la fisonomía del presente y sus modos posteriores de intervención, aunando, en cambio, los dos movimientos que se exponen así como momentos lógicos de un mismo gesto.

Por esto no se trata ni de un retorno a un origen ni tampoco de la llamada a un comienzo soberano que se tiende sobre el vacío. La elección del término *re-comienzo*, cuya fuerza radica en el prefijo, pretende señalar, en cambio, la necesidad de la efectividad de un comienzo que se da en medio de lo-ya-comenzado a sabiendas de la imposibilidad de originar una novedad radical sin caer, por ello, en la reproducción infinita de lo ya-dado. De ahí que el *re* del *re-comienzo* no aluda tanto a la repetición cuanto a su carácter de intensificador: el *re-comienzo* no repite lo acontecido sino que intensifica los campos de posibles que no agotaron su potencia en la historia efectiva.

Resuenan aquí, evidentemente, las voces de diversos autores que se han detenido en este término o que se han acercado al intento de pensarlo bajo la constelación de ésta u otras nociones. Pensamientos que resplandecen en colisión con el nuestro, como, por ejemplo, el de Sloterdijk quien ha reflexionado sobre la extrañeza del comienzo sabiendo que la posibilidad misma del comenzar para el hombre, o lo que es lo mismo, el tener “el valor de anticipar suposiciones contrafácticas”,⁷ se encuentra siempre ligada a su potencia de fabulación. Sin este medio que hace posible desplegar su poder-comenzar-ya-comenzado, nos dice, “la humanidad, sobre todo en sus culturas históricamente centrales, seguramente hace tiempo ya que habría perecido a manos de las experiencias heredadas, habría sucumbido por tristeza crepuscular, por el veneno cadavérico de la conciencia de los hechos”.⁸

La apuesta por el *re-comienzo* en el medio implica necesariamente, entonces, la pregunta por los medios del *re-comienzo*. De allí que los pensamientos que se ubican en esta estela no solo estén guiados por la pesquisa de los sitios en donde se expone un *re-comienzo* posible sino que se esfuerzan por postular modos (estéticos, políticos, históricos, etc.) de crearlos e invitan a continuar esta tarea imaginando y pluralizando los medios y figuras del *re-comienzo*.

La invitación entonces es a imaginar la heterogeneidad de modos y medios del *re-comienzo* en una contemporaneidad que es o llegará a ser la nuestra a condición de pensarla y crearla, una y otra vez. Porque con Nietzsche, y luego con Agamben, sabemos que “lo contemporáneo es lo intempestivo”,⁹ aquello que actúa contrafácticamente operando recomienzos por desfase o supervivencias, actuando “contra el tiempo y, por tanto, sobre el tiempo y, yo así lo espero, a favor de un tiempo por venir”.¹⁰ Si contemporáneo es aquel que hunde su pluma en la tiniebla para

⁷ Sloterdijk, P. *Venir al mundo, venir al lenguaje*. Pre-textos, Valencia, 2006, p.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Agamben, G. *Desnudez*. Adriana Hidalgo editora, Bs As, 2011, p. 17.

¹⁰ Nietzsche, F. *Segunda consideración intempestiva*. Libros del Zorzal, Bs As, 2006, p. 60.

“percibir en la oscuridad del presente esa luz que trata de alcanzarnos y no puede”,¹¹ la posibilidad de hacer de este tiempo el nuestro sólo se abrirá para quienes, habiendo transitado el nihilismo hasta el *fin*, sepan idear nuevos medios para ver las luciérnagas que aún laten al ritmo intermitente de una vitalidad superviviente y crear recomienzos que desplieguen la posibilidad de una vida potente- como quería Nietzsche- por primera vez.

III. Agotar el fin, comenzar el re-comienzo

El fin del arte, de la metafísica, de la representación, de la imitación, de la trascendencia, de la obra, del espíritu.

¡Basta! Declaremos de una vez por todas el Fin de todos los fines, el comienzo posible de todo lo que es y de todo lo que fue y será

A. Badiou

Ese rumor que decíamos oír al comienzo de este trabajo, deberá ser aprehendido ahora con un doble oído. Ya no se trata solamente de auscultar los grandes rumores de lo evidente que hay sino incluso de poder atender a los pequeños susurros que nos obligan a aproximar el oído a un estado larvario de la tierra que coincide con las latitudes sur, más próxima al paisaje de las experimentaciones en las que se juega nuestra actualidad. Insistamos con la inocencia y la levedad de la enumeración:

1. las diversas experimentaciones políticas que rehabilitan la historia como un laboratorio de sentido (piénsese en los diversos procesos colectivos de la última década en Latinoamérica que repiensen su acción en el horizonte emancipatorio así como también los frentes políticos *Podemos* y *Syriza* en España y Grecia respectivamente, por nombrar sólo algunos).
2. Experimentaciones filosófico-conceptuales que, parafraseando lo dicho por Luis García García,¹² exceden el mero testimonio de la catástrofe y recobran una nueva fuerza plástica y configuradora en sus intervenciones en el campo litigioso de lo actual. (Nombramos por caso, algunos nombres propios inevitablemente signados por una amistad que no deja de ser una amistad de pensamiento: nuevamente Luis García, Emmanuel Biset, Roque Farrán, Sergio Villalobos, Willy Thayer, Miguel Valderrama, Federico Galende, Florencia Garramuño, Josefina Ludmer, Luz Rodríguez Carranza y un largo etcétera como América del sur)
3. Experimentaciones estéticas que reapropiándose de sus medios hacen de ellos el espacio de una reinención y ampliación de su propio ámbito de desarrollo e intervención, a equidistancia de la disolución de la estética cuanto de su confinamiento disciplinar (Mario Ortiz, Martín Rodríguez, Mariano Linás, Mauro Cesari, Rafael Spregelburd, Fernanda Laguna/Dalia Rosetti, etc.)

Estos tres espacios privilegiados de la topología del recomienzo de la actualidad pueden ser pensados como la reaparición de aquellas grandes palabras que al comienzo de este trabajo habíamos signado como ya inoperantes (Literatura, Historia, Política, Sujeto, Verdad, Imagen, Estado, Utopía, Comunismo, etc). No se trata, claro, de una repetición ingenua sino de un nuevo uso posible que se inaugura una vez atravesado el meridiano del nihilismo en el que estos vectores de sentido se ven reactivados bajo condición de un pensamiento del *re-comienzo*. De la inoperancia de los operadores de

¹¹ Agamben, G. op. cit. p. 23.

¹² Nos referimos al texto con el que presentó el libro de Roque Farrán, *Badiou y Lacan. El anudamiento del sujeto*, disponible en: <http://fragmentosdeescritura.blogspot.com.ar/2014/09/el-sujeto-una-vida.html?spref=fb>

sutura de lo existente a su sobrevida póstuma hay un pasaje y una distancia, hay tiempo, y hay la urgencia de nuevas interpelaciones; si acaso en un momento primó la exigencia de deconstrucción de la tradición, la avidez violenta de precipitar La Historia a su Fin, y entonar un réquiem en ostinato dando testimonio negativo de la imposibilidad de las experiencias, tal vez ahora el pasaje y la distancia referidas más arriba nos sitúan en otro pliegue de la voz y el pensamiento, ante el requerimiento impostergable de nuevas respuestas y, por ello, nuevas responsabilidades. Derruidas las grandes totalidades, un pensamiento del *re-comienzo* se sostendría en la persistente interrogación por los modos de habitar la inmanencia del desastre, en el estatuto de una *poiesis de las ruinas* y sus posibilidades de salvar lo creado una vez que éste ha alcanzado, simultáneamente, su valor-de-Obra y su imposibilidad de uso común¹³. Dicho de otro modo, la *poiesis del recomienzo* se articula en un doble movimiento consistente en interrumpir los operadores de sentido en tanto que Totalidades e instalarlos en un libre juego entre ellos; se habilitaría así un pensamiento asentado en los gestos instituyentes de nuevas simpatías¹⁴ y solidaridades de lazos insubstanciales¹⁵ entre las ruinas en donde la historicidad se reconfigura ahora como un entramado virtual que prima los regímenes de distribución por sobre los hechos consumados y su secuenciación actualizada. Así comprendida la historicidad, entonces, un pensamiento del recomienzo generaría una modificación en los modos de intervención en lo contemporáneo que pensamos como un paso de la cartografía a la topografía: ya no la cartografía crítica de lo distribuido sino la institución creativa de campos lógicos de distribución posible. Anteriormente habíamos afirmado que el *recomienzo* es un término estructuralmente doble que postula la co-pertenencia del diagnóstico de un retiro del presente y un pensamiento de los posibles re-trazos del mismo, nos encontramos ahora en situación de especificar ese movimiento en tanto *topografías de la actualidad*. Si las cartografías del presente parecieran remitir a la reproducción de un territorio ya constituido, sedimentado y en última instancia presente, las topografías de la actualidad, por el contrario, intervienen e irrumpen inaugurando un campo de efectos incalculables. O como escribiera Luis García, leyendo a su vez a Roque Farrán, generar topografías de la actualidad es “hacer más nudos que mapas, producir más actos que presencias”¹⁶. Hacer nudos y producir actos en la inmanencia del desastre sea quizá uno de los modos posibles de responder al pedido de Badiou en el epígrafe: declarar el Fin de todos los fines y el comienzo de lo posible.

Iniciamos el escrito con la escucha de un rumor ambiguo, y que podemos ahora fabular era el sonido de expansión del desierto que crece, un sonido de letargo que adormeció al numerosísimo elenco conceptual de Occidente y lo dejó postrado e inútil como los grises y cansinos inmortales de Borges, cansados de no morir y no vivir, de no agotarse o recomenzar. La urgencia que nos condujo a la tentativa de formular los contornos imprecisos de un pensamiento del recomienzo, sin embargo, fue la de responder a ese rumor con otro voz, a replicar un tono mortecino con otro afirmativo, una urgencia por los modos de responder al nihilismo no nihilistamente. ¿Cómo sostener una ética del recuerdo con el archivo, con lo inapropiable del pasado, sin el pathos melancólico¹⁷? ¿Cómo habitar un mundo desgarrado, escindido estructuralmente, sin la tragicidad como *stimmung* primordial? ¿Cómo recorrer el desierto que crece encontrando no sólo un osario infértil sino también pequeños umbrales por donde se vislumbra el comienzo o el pasaje de lo que, no sabiendo muy bien qué es, intuimos no obstante excede en alguna medida el desierto? A treinta años de la frase de Derrida que anunciaba la transversalidad de un tono apocalíptico, la tarea que nos pertenece es la de agotar el fin y comenzar el re-comienzo trazando para ellos múltiples topografías de la actualidad según una ética

¹³ Ver al respecto la tensión “obra creada, potencia y salvación” en Agamben, G. op. cit. p. 5-16

¹⁴ “El agenciamiento es el co-funcionamiento, la simpatía, la simbiosis(...) La simpatía no es un vago sentimiento de estima o de participación espiritual; al contrario, es el esfuerzo o la penetración de los cuerpos(...) Simpatía son los cuerpos que se aman o se odian, y que al hacerlo ponen poblaciones en juego en esos cuerpos o sobre ellos” en Deleuze, G. *Diálogos*. Editorial Nacional de Madrid, Madrid, 2002, pp. 65-66

¹⁵ “¿Cómo pensar el lazo por *anudar* cada vez? ¿Cómo, entonces, en lugar de conferirle sentido al nudo presupuesto, hacer del anudamiento el sentido mismo?” en Nancy, J-L. *El sentido del mundo*. La Marca, Bs As, 2003, p. 157

¹⁶ García, L. op. cit.

¹⁷ Para una elaboración de una posible deriva de una ética del recuerdo más allá de la melancolía, recomendamos Lepecki, A. “Conclusión. Agotar la danza, acabar con el punto de fuga” en *Agotar la danza*. Universidad de Alcalá, España, 2008

del recuerdo y la vida desgarrada exentas de melancolía y tragicidad. Acaso un pensamiento del recomienzo postule una nueva alegría que, sosteniendo un oído a la escucha de las ruinas, no deje sin embargo de observar este mundo que, como quería Pablo de Tarso, a pesar de todo, a pesar del todo, sigue sucediendo.